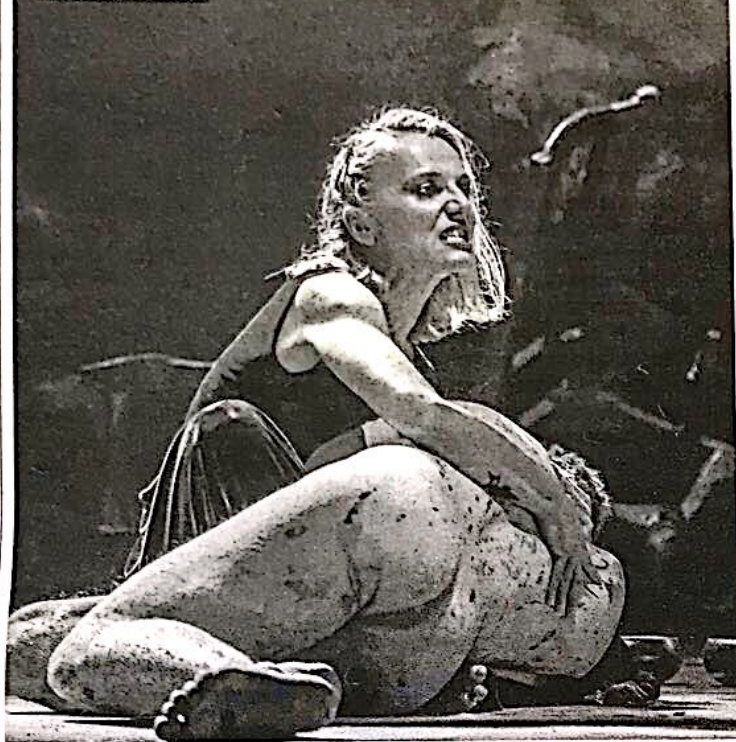


**A**hí van las primeras palabras de Antígona en esta 'performance'-ceremonia del adiós, bellísima, nada pasada de revoluciones y en muchos momentos hipnótica que Paco Macià ha construido dramáticamente y dirigido a partir de los grandes textos sobre este poderoso mito griego, del incontestable Sófocles al compromiso político de Brecht: «¿Qué edicto es ese, que acaba de hacer nuestro Rey [Creonte], que va en contra de nuestros seres queridos; una norma, cruel, que incluso podría venir de nuestros enemigos?». Un edicto que ordena a su joven hermano Polinices nadie le dé sepultura ni le llore; al contrario, el deseo real es «que lo dejen abandonado, tirado, sin dedicarle una lágrima y sin enterrar para que lo devoren las alimañas y los pajarracos que logren divisarlo». A lo que añade su hermana, tan desolada como firme en sus convicciones: «¡Intolerable comunicado proclamado por Creonte, al que todos creíamos tan justo, advirtiéndolo que a quien lo contravenga le espera la muerte! Se trata de mi hermano; al enterrarlo, no seré culpable de haber cometido una traición a pesar de que Creonte lo tiene prohibido. No tiene derecho en absoluto a separarme de lo que es mío. Nací mujer. ¿Es que no estamos preparadas para combatir contra los hombres? ¿Dependemos de su juicio para acatar estas órdenes y hasta otras más dolorosas todavía?». Antígona no se amedrenta.

Eloísa Azorín, que también acaba de sufrir la muerte prematura y terrible del único hermano que tenía, ofrece al público una Antígona que huye de aspavientos y sobreactuaciones, y de invadir todo el montaje con su presencia. A cambio, en todo momento deja fluir a su personaje con la naturalidad de un caño de agua fresca, dotándolo de su voz majestuosamente clara y de su poder para convertir su rostro en toda una geografía de espantos, valentía, ternura y una dignidad que apabulla.

La 'Antígona' de Paco Macià, en efecto atemporal y tan simbólica y libre que habrá quienes la consideren un 'atentado' contra un clásico de tal índole, se adentra de lleno en el camino de lo onírico, de lo danzístico, del impacto visual, de las atmósferas poéticas e inquietantes, de la mirada atrapada por la irresistible capacidad de

Eloísa Azorín, dando vida a Antígona sobre el escenario del Teatro Romea. :: PEPE H



CRÍTICA DE TEATRO  
ANTONIO ARCO

## 'ANTÍGONA' Y EL NIÑO DE ELCHE

seducción de la belleza. Él mismo lo ha reconocido: he aquí, con este montaje que no aburre jamás, y que se alimenta de una escenografía (Ángel Haro) e iluminación (Pedro Yagüe) de una tan elegante como discreta eficacia de altos vuelos, y de una música creada por el Niño de Elche absolutamente excepcional, un evidente homenaje a ese creador irrepitible llamado Jan Fabre, a quien Macià admira devotamente con toda la razón. Pero hay más referentes: desde Robert Lepage a Romeo Castellucci, desde Thomas Ostermeier a Angélica Liddel. Macià se pone el listón altísimo, y se lanza al vacío sin caer en la trampa de

### ASÍ FUE.

Obra: 'Antígona'. Dramaturgia y dirección: Paco Macià. Intérpretes: Eloísa Azorín, Toni Misó, Bárbara Sánchez Vargas, Javier Ruano, Salvador Riquelme, Morgan Blasco, Claudia Garón. Escenografía e imagen: Ángel Haro. Iluminación: Pedro Yagüe. Música: Francisco Contreras 'Niño de Elche'. Vestuario: Isabel del Moral. Estreno: Teatro Romea de Murcia, jueves 15 de marzo de 2018. Calificación del espectáculo: Muy interesante.

tratar de epatar a toda costa, algo que sí caracteriza, por ejemplo, a Vincent Macaigne, ese supuesto nuevo 'enfant terrible' de la escena europea.

En su deseo de traer el ejemplo admirable de Antígona a nuestros días, su fe en la razón que la ampara y a la que no está dispuesta a renunciar, Macià ha incluido en la

función el recuerdo a los miles de españoles asesinados durante la Guerra Civil que, a día tristísimo de hoy, siguen 'enterrados' en las cunetas. «Hay miles de familias, con un padre, una madre, un abuelo o una abuela que les resultan, todavía hoy, un misterio. Fosas con muertos indignamente enterrados por la represión; alcaldes, obreros, ministros, intelectuales, agricultores, sindicalistas... fueron fusilados en el paredón y amontonados de cualquier manera. Cuerpos tirados, entrelazados y con las manos atadas, un mar de huesos donde sobresalen las botas y las extremidades, ya que los troncos se hunden y desaparecen de la vista debido a su propio peso. Fosas como la número 113. Un museo del horror». Escuchar esta descripción en boca de Eloísa Azorín da lugar a uno de los momentos más especiales de un montaje del que parecen haber sido desterradas toda emoción y congoja. Es como contemplar el 'Cordero de Dios' de Zurbarán: qué belleza en calma, qué fulgor estético, qué hermosura sin una sola gota de sangre palpitante.

### Actores

Hacen un buen trabajo los actores participantes en 'Antígona', a excepción, al menos en la noche del estreno, de un Toni Misó (Creonte) que llegó a maltratar el texto; ¡hombre, apréndetelo bien! Aplausos para Bárbara Sánchez Vargas, Salvador Riquelme, Morgan Blasco, Claudia Garón y el actor invitado Javier Ruano, imponente interpretando a Tiresias. A todos ellos los viste, en una función en la que destacan los desnudos y el palpito carnal, la también fotógrafa e interiorista Isabel del Moral.

En 'Antígona', coproducida entre otros por Teatros de Murcia y el Festival de San Javier, con el que colabora 'La Verdad', la muerte -la provocada por las guerras, la sinrazón, el odio...- abraza de principio a fin este espectáculo: presentida, acariciante, amenazante, nadando en aguas crispadas, demoledora, brutal y poética, se manifiesta también en todo su esplendor visual, impactante, llegado el momento de la ejecución de Antígona, esa mujer formidable que tanto amaba la vida. Qué gran momento este en el que le dice a su hermana Ismene: «¿Quién se levantaba primero, por la mañana, para sentir tan solo el aire frío sobre la piel desnuda?».

EN BREVE

5 en el estadio La Cartuja de Sevi-

Torregar hará de guía de su exposición 'Pasiones'

El Ga poet

CELEB